



El Caudillo de los pobres

Miguel Alemán V.
27 de julio de 2006.

Un hombre libre es aquel que está consciente de sus alternativas y tiene la voluntad de aceptarlas.

Hoy México se encuentra inmerso en un proceso jurídico y político que ha generado gran incertidumbre. La ausencia de un método de trabajo de poscampaña obliga a pensar en la necesidad de mecanismos institucionales que anticipen y den solución a las actuales condiciones.

Próximamente el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) dará su veredicto sobre la elección presidencial, y es fundamental que los dirigentes políticos acepten su decisión.

Se abrirá un nuevo capítulo en la historia de México, que demostrará que, en política, nadie tiene toda la razón y nadie está totalmente equivocado. Alguien tendrá que aceptar la derrota, lo que no significa desaparecer del escenario público ni claudicar en los ideales personales o de partido.

Quien resulte victorioso tendrá que lograr la reconciliación nacional como premisa de la construcción de acuerdos.

Andrés Manuel López Obrador encabezó una campaña política a favor de los más necesitados. Si bien 14 millones votaron por él con la esperanza de mejorar su nivel de vida, la población en condiciones de pobreza alcanza más de 40 millones de mexicanos.

Es necesario revalorar el esfuerzo del candidato de la Alianza por el Bien de Todos, y hacer valer la aspiración de un país que desea un gobierno decidido a corregir los desequilibrios sociales.

El futuro de este hombre de ideales puede continuar unido al futuro de México, mediante una nueva tarea personal que le permita reinventarse y cumplir su anhelo de que México sea más equitativo.

Para ello debe dejar de prestar atención a quienes con ambición o rencor intentan arrinconarlo. Requiere del buen consejo de los políticos e intelectuales que lo rodean, para continuar impulsando las trascendentes reformas que México necesita.

Su papel consistiría en reconocerse como el líder social que es y en sustituir las costosas movilizaciones, como símbolo de fuerza, por una nueva propuesta social.

López Obrador podría crear una institución, que él mismo dirija, que permita acceder a aportaciones privadas y de organizaciones internacionales para la pobreza, y emprender programas sociales en todo el país.

La historia nos enseña que la mayoría de los líderes de los cambios profundos no son siempre los dirigentes formales de su consolidación. La historia también nos da la lección de que entre más dividida esté una sociedad, mayor es la necesidad de contar con dirigentes conciliadores.

En caso de que se confirme un triunfo limpio de Felipe Calderón, la izquierda mexicana -calificada de “primitiva” por Felipe González-, tendrá que asumirse como segunda fuerza política del país. En ello López Obrador podría impulsar el tránsito de su partido hacia una visión social moderna y progresista.

Es importante que el PRD supere las posiciones radicales, producto de dogmas de enfrentamiento, que las democracias de Europa del Este han trascendido positivamente.

Por lo pronto, en México la tensión postelectoral continuará reflejando la falta de un marco institucional que le dé curso, y seguirán siendo los ciudadanos quienes demuestren la madurez democrática de la nación.

Memorandum

Karl Marx escribió: “la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases”. La historia del futuro de México será la historia de la conciliación de clases.

miguel@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista